

# “Mi hijo no aprende”

Lic. Noemi Aizencang\*

## La consulta en psicopedagogía

**Q**ué es un problema de aprendizaje?, ¿A qué nos referimos cuando decimos que una persona, niño o joven, tiene dificultades para aprender? ¿es lo mismo decir que alguien tiene problemas para aprender que afirmar que alguien está en problemas en la escuela?

Tomamos el tiempo y el cuidado necesario para reflexionar en torno a estas preguntas puede modificar el destino de un número significativo de alumnos que, sin ningún correlato físico-orgánico que limite sus posibilidades de construir conocimientos, parecen no encontrar éxito en la escuela. Niños y jóvenes que no aprenden, o al menos que eso muestran en las instituciones educativas.

Es algo habitual escuchar a maestros y padres hablar de ellos como “chicos con problemas de aprendizaje” y de este modo remitir a sujetos a quienes parece no interesarles nada, que rara vez se motivan, que no hacen lo necesario por aprender de manera autónoma. Estas afirmaciones parecen emparentarse rápidamente con un supuesto trastorno o inhibición, de origen madurativo o emocional, que explicaría la dificultad para construir aprendizajes en las aulas.

En el marco de nuestro equipo, preferimos hablar de chicos y jóvenes que están en dificultades, es decir, que atraviesan o “están” momentáneamente atravesados por ellos participando de un espacio de actividad específica como es la escuela, que les demanda formas de trabajo y comportamiento; que les plantea posibilidades pero también límites a su hacer y aprender.

En todos los casos, se trata de conocer a ese sujeto que se ve y se siente en problemas, que padece y no encuentra la forma de aproximarse a los saberes de un modo diferente. Nos presentamos como ese “Otro” que puede recuperar un potencial que no encuentra formas alternativas de interacción, de despliegue y de expresión.

Se trata de un espacio que permite reconocer el modo particular en que cada persona aprende, las estrategias con las que cuenta hasta el momento, y las posibilidades de construir conjuntamente otros que promuevan un aprendizaje comprensivo. Para ello, propiciamos la apropiación de herramientas y ayudas flexibles, que permitan a ese niño o joven constituirse en un aprendiz activo, capaz de preguntar, plantearse y resolver problemas, investigar y reflexionar, para generar así otros vínculos con el conocimiento, con quienes le enseñan y con los contextos en los que participa. Hacemos foco en las interacciones que permiten construir un deseo de saber y hacer.

En esta línea, nuestro desafío consiste en recuperar las potencialidades de cada persona para que sirvan de “puertas de entrada” a la construcción de nuevas formas de aproximarse al saber, entendiendo que para aprender y reaprender siempre necesitamos de otros que nos acompañen, que nos orienten, nos reconozcan y nos posibiliten.

Sostenidos en estos principios, trabajamos junto con la familia y la escuela, espacios que necesitan orientación y alternativas para acompañar a un niño o joven que no aprende en las formas y en los tiempos por ellos previstos.

Espacios por cierto centrales para el sujeto que aprende, que pueden posibilitar y muchas veces también limitar el acceso al conocimiento o su circulación, sin desecharlo ni advertirlo.

Es sabido que algunas historias y secretos familiares marcan sesgos en las formas en que los niños se aproximan a las informaciones esco-

lares, y el modo en que participan de situaciones que les demandan interacción con otros y con el conocimiento. La historia de los aprendizajes de una persona no se inicia en la escuela. Muchas veces es necesario revisar posiciones, formas y estrategias previas para promover aprendizajes capaces y autónomos. En algunas oportunidades, las diferencias notorias en las formas familiares y escolares de hacer y aprender favorecen el hecho de que alguien esté en dificultades.

Nos ocupan las situaciones en las que una persona aprende, es decir, se apropia de un saber y todas aquellos obstáculos y condiciones que pueden dificultarlo o postergarlo. Las historias de adopción, y cada una de ellas con su particularidad, suelen ligarse con momentos de dolor, de separación, de abandono y de encuentro, dando lugar al entrelazado de una historia individual y familiar que en diferentes ocasiones se debe reconstruir. En este marco, la pregunta, la búsqueda de información, la elección de informantes claves suelen ser modos de transitar necesidades y aproximarse a conocimientos que hacen a la propia identidad.

Observamos con frecuencia, diferentes modos de transitar estas reconstrucciones, las que derivan luego en formas de establecer relaciones con los aprendizajes en general y con los aprendizajes escolares en particular.

Cuando en el seno del grupo familiar aparece el temor por la pregunta, cuando la búsqueda de información se vuelve peligrosa o por demás dolorosa para los padres adoptantes, niños con buenas condiciones para aprender suelen resignar su deseo de conocer. Ellos ceden en sus construcciones y denuncian de diversos modos, con su pasividad, apatía o enojo, que hoy algo que no debe buscarse.

En otros casos, notamos la ausencia de preguntas en niños y adolescentes, y ello no debe emparentarse con la falta de interés. Suele más bien, ser expresión de la falta de espacios para preguntar, de adultos que se sienten superados por las preguntas de sus hijos y no encuentran modos de responder, o contribuyen, sin advertirlo ni desecharlo, a que la información sea dada en forma excesiva o a destiempo, limitando el surgimiento de la pregunta genuina. Planteanse interrogantes, interrogar al otro, pedir al adulto que narre o explique, acciones propias para acercarse a un saber, quedan vedadas por ser percibidas como peligrosas para el otro.

El trabajo con los padres suele ser un camino que posibilita aliviar los temores y facilitar la circulación de preguntas que generan el placer por investigar y aprender.

A estas modalidades, se suma el hecho de que la familia debe tolerar y convivir con el desconocimiento sobre un pasado incierto, sobre los primeros momentos de vida no compartidos, sobre las capacidades intelectuales, que frente a las dificultades en los aprendizajes, se convierten en blanco de sospechas y prejuicios sociales y escolares adjudicando su causa en la adopción a la herencia, la mayoría de las veces con argumentos poco fundados, que atraviesan los vínculos y dañan las posibilidades de búsqueda y conocimiento del niño o joven en cuestión.

Así entendemos el espacio psicopedagógico en tanto espacio para habilitar y reconstruir trayectorias escolares y educativas de numerosos niños y jóvenes que hoy se encuentran “en dificultades” y que pueden dejar de estarlo.

\* Lic. en Psicopedagogía. Integrante del Equipo Asistencial de la Fundación Adoptare.

